

Título: La obligación del amor

Pasaje: Mateo 22:34-40

Iglesia Piedra Angular | 10 de Abril 2022

Idea central: El amor por Dios es la respuesta apropiada al amor de Dios, y la única forma de obedecer a Dios.

Iglesia buenos días.

Qué bueno que hoy es domingo. Si este es tu primer domingo visitándonos, bienvenido a la Iglesia Piedra Angular. Esta es una comunidad que cree en un Dios santo y cercano, que vive por el evangelio de la cruz, y que impacta su entorno con la eternidad.

Por los últimos 5 domingos hemos estado como Iglesia corriendo a través de diversos pasajes que nos sirven de fundamento, de zapata, para lo que queremos ser y hacer como familia y como individuos. Hemos visto al Dios extraordinario, la redención que Él ofrece, hemos visto la primacía del Jesús de la cruz, la cultura de la luz y la necesidad de las Escrituras. En la mañana de hoy vamos a estar dando cierre a esta serie con un sermón titulado La obligación del amor.

Quisiera pedirte que me acompañes a Mateo 22:34-40. Esa es la p. 1008 en la NBLA. Si no tienes una Biblia física, ¿puedes levantar la mano? Para que nuestros anfitriones puedan darte una en un momento. Mateo 22:34-40. Esta es la palabra de Dios.

Los fariseos se agruparon al oír que Jesús había dejado callados a los saduceos. Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».

(37) Y Él le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

Oremos

Imagínate la siguiente imagen. Una pareja de jóvenes recién casados. Ella está de vacaciones. El esposo sabe que a le gustan las flores, así que les compra unas rosas y se las envía al trabajo en la mañana. Al llegar a la casa, al mediodía, se encuentra con un regalo envuelto: un hermoso vestido, acompañado de un hermoso collar. En la noche, salen a cenar a un hermoso restaurante. La esposa, muy feliz le dice, “mi amor, qué amable, gracias por recordar nuestro aniversario y hacerlo tan especial. No tenías que haberlo hecho”.

A lo que el esposo responde, molesto: ¿Cómo así? ¡Claro que sí! Yo soy tu esposo. Tú cumples años. No es que yo quería, pero yo sé que a ti te gusta todo eso. La verdad, eso de regalar flores a mí no me gusta mucho, porque en una semana ese mueren. Y mira yo tuve que durar tres horas buscando talla a ver si el vestido ese te iba a servir. Y ahora ni te voy a decir lo caro que va a salir esta cena. Un dineral, y después le suben un 28 de impuestos.

Pero imagínate, tú cumpleaños. Y tú ere mi esposa. Eso es lo que me toca hacer.

¿Cómo tú crees que ella se va a sentir?

Si alguien hace algo por nosotros, solo porque “tiene que hacerlo”, terminamos sintiéndonos peor, ¿no es cierto? Y si nos damos cuenta que alguien nos hizo un bien por interés...para sacarnos algo, nos sentimos usados. Nos sentimos sucios.

No queremos tener a esa persona cerca.

Lo que más queremos no es regalos, es amor.

El mundo entero está buscando amor, y amar.

Todo el mundo, todos aquí estamos buscando ser amados por alguien, que nos ame por quien somos, sin querer algo de nosotros. Y también amar a otros, por eso salimos a cenas y a fiestas y compartimos con otros. Queremos amar, y queremos ser amados.

Dios nos creó así.

Iglesia, esto puede sonarte raro pero mira esto: Dios nos creó para amar, no para obedecer.

Por eso, si recuerdas el jardín del Edén, ¿cuántas reglas habían?

¿Y cuántas bendiciones, cuántos privilegios, cuántas bellezas habían?

Siendo la presencia de Dios misma la más importante de todas.

De hecho, Dios mismo se encargó de que el hombre pudiera amar, al tanto estar ahí en el Edén, como darle también una mujer.

Pero nuestra mente no funciona así. En vez de irnos al amor, nos vamos a las reglas, a lo que podemos medir y controlar. Como el esposo que dice “dime que tú quieres, qué te regalo, qué hago?” Lo que queremos es un manual, paso uno, paso dos, paso tres, y listo.

Y eso es justamente lo que Jesús corrige aquí, en el pasaje que leímos hoy.

Así que veamos rápidamente el contexto, para ver entonces:
El amor por Dios, que fluye hacia los demás y que cumple la Ley.

Contexto:

(34) Los fariseos se agruparon al oír que Jesús había dejado callados a los saduceos. (35) Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: (36) «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».

Recordar: En los tiempos de Jesús, habían dos grupos religiosos principales. Bueno, habían tres, pero el Nuevo Testamento nos habla principalmente de dos grupos: de los Fariseos y de los Saduceos. Estos eran dos grupos religiosos, ¿verdad? Dos denominaciones dentro de Israel. Pero en un mundo como Israel, lo religioso y lo político estaba íntimamente atado. **En un sentido muy real, los fariseos y los saduceos funcionaban como partidos políticos.**

Y ellos estaban todo el tiempo luchando por el control del templo y de la vida religiosa de la gente, pero también por el cariño de la gente. Y por supuesto, ellos estaban discutiendo todo el tiempo acerca de lo que era la verdad, la teología, la Biblia, Dios etc.

Los saduceos eran los que tenían más fuerza política, eran los dominantes (Ver Hch. 5:17). Ellos tenían al Sumo Sacerdote, tenían más riqueza. Si me permiten en lenguaje más llano posible, los saduceos eran los Popis. Por su parte, los fariseos se habían ganado a la gente. Aunque tenían menos influencia política y menos dinero, tenían el corazón de la gente.

Y estaban captando a una buena cantidad de escribas y de los conocidos “Intérpretes de la Ley”, que otras traducciones llaman “abogados”.

Los Saduceos eran más liberales en su interpretación bíblica, y aparentemente solo aceptaban los primeros cinco libros del Antiguos Testamento como si fuera Palabra de Dios. Los Fariseos... eran fariseos (aunque eso no era malo). Así que, el v.34 y 35. son muy importantes;

(34) Los fariseos se agruparon al oír que Jesús había dejado callados a los saduceos. (35) Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: (36) «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».

Ves, los fariseos querían ganar algo de Jesús aquí. Ellos se enteran de que dejó mudos a sus enemigos y dicen “aquí hay algo”. “Aquí hay potencial”. Ellos van a Jesús, entonces, con sus planes, con sus deseos, porque quieren sacarle algo al Maestro.

Y dice que uno de ellos era un intérprete de la ley. Los otros evangelios te dejan ver que él estaba un poco confundido, que él quería aprovecharse de Jesús, pero que él también tenía interés en escuchar la respuesta de Jesús.

O sea, lo que quiero que veamos es que estos no eran unos supervillanos. Los fariseos, el fariseo que hace la pregunta no eran unos supervillanos.

Ellos tenían malas motivaciones, pero ellos estaban haciendo una buena pregunta.

Porque, oye, en ese momento la norma era catalogar los mandamientos de la Biblia, del Antiguo Testamento, en 613.

Esos son muchos mandamientos.

Y la cultura hebrea era una de mucha memorización... y no era fácil.

Así que, la pregunta de “cómo yo me aseguro de no quemarme” no es la peor pregunta.

Y aunque él tenía la intención de poner a prueba a Jesús, o sea que sí había mala motivación detrás también, porque cualquier aparente respuesta que Jesús diera iba a ser controversial, ellos también tenían curiosidad.

Esta era una pregunta común.

Honestamente: esta es una pregunta importante para nosotros, también.

¿Cuál es el mandamiento más importante?

Señor: ¿Qué no se me puede quedar?

¿Qué todo el mundo debe saber de tu Biblia?

¿La respuesta de Jesús?

¡Ama!

(37) Y ÉL le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento.

Este es el Maestro, respondiendo como solo ÉL sabe hacer.

Ante la trampa de sus adversarios que buscaban cómo hacerle caer, Cristo respondió con el mandamiento que todo judío se sabía de memoria.

Si yo les digo: “El que mucho abarca...”

Si yo les digo:

Quisqueyanos valientes alcemos, ¿qué va después?

Pues, en Israel, si tú decías “Escucha, Israel” El Señor es nuestro Dios...”. Esta expresión, llamada la *Shemá*, se repite aún hoy mínimo dos veces al día, tres por los niños desde que saben hablar. Es lo último que los niños deben decir antes de dormir y las últimas palabras que se espera que los judíos digan antes de morir.

¿Y cómo sigue la *Shemá*? Te lo leo: **Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.**

O sea, Jesús no les dijo nada nuevo. Él les recordó algo que ellos seguro ya habían dicho ese mismo día.

Que el Señor nos ordena a amarle.

Y Él les dejó claro que ese era el fundamento de todos los demás mandamientos.

Jesús pudo haber dicho que nuestra primera obra era “servir al Señor” o que era “obedecer al Señor” o que sería “temer al Señor” o “postrarnos ante el Señor”. ¿Por qué dijo “amar al Señor”? Calvino comentaba este versículo diciendo:

“Jesús nos habla de amar porque solo el servicio de libre voluntad es aceptable ante Él. En última instancia, el hombre que obedece a Dios es aquel que Le ama primero... Dios no quiere obediencia forzada de los hombres, sino que desea la obediencia libre y espontánea”.

Porque Iglesia, obediencia sin amor es obediencia mercenaria.

Es obediencia que quiere algo más, obediencia sucia, adoración turbia, sumisión sospechosa.

Pero una obediencia por amor, que lo hace porque quiere a Dios y no lo que Dios da es lo que Dios anhela.

Y te voy a decir algo más: Una obediencia por amor es lo que Dios merece.

Verás, en general nosotros los seres humanos, en particular los hombres somos bastante desconfiados. Como norma, nuestro estado natural es el de estar “chivos”, como alertas a ver quién es que nos quiere engañar. Dónde es que está el gato entre macuto.

Si nos encontramos una oferta, revisamos bien a ver qué hay.

Si nos recomiendan un mecánico o un doctor, pedimos una segunda opinión.

Si nos presentan a alguien nuevo, que nos dicen que es alguien buenísimo, estamos como investigando a ver qué nos huele mal. Por dónde cojea.

Cuál es su falla. Agarrarlo en alguna mentira.

Somos chivos. Estamos siempre suspicaces de quienes nos rodean.

Y, frecuentemente, ¡tenemos razón!

Mira, te pasa con toda nueva amistad. Al principio, todo bien. Chulísimo. Pasan las semanas, y te encuentras con algo que no te gusta. Y luego te quedan mal. Y entonces dices “tú ves... todo el mundo es igual”. “Todo el mundo falla”.

Claro, que nosotros también fallamos, y estamos siempre dispuestos a perdonarnos y extendernos gracia a nosotros mismos mientras a los demás no, pero ese es otro tema.

El asunto es que, hay razón para estar chivo, para estar sospechoso. Es verdad que la gente falla.

Pero con Dios pasa lo contrario.

Mientras más conoces a Dios, más asombrado quedas. Más profundizas en Dios, y más te sorprendes de su hermosura, de su bondad, de su gracia, de su santidad, de su persona, de su sabiduría, de su esencia.

Dios no puede quedar mal, Dios no puede hacer lo malo, Dios no admite error ni engaño ni traición. ¡Dios TODO LO HACE BIEN!
Alguien que es así MERECE que lo amemos.

Dios es el ser más digno de amor de todo el universo.

Dios es el único ser digno de TODO amor. De TODO nuestro amor. Nosotros fuimos creados *para* amarle. Por eso sospechamos de todo y de todos los demás, porque no son Dios y al final nos decepcionan. Pero cuando vamos donde Dios, cuando conocemos a Dios, quedamos ENAMORADOS.

ENAMORADOS. Dios es digno de nuestro amor. ¡El merece TODO nuestro amor! Y Él lo ordena.

Y lo dice asimismo: TODO.

(37) Y Él le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento.

Corazón, alma, mente.

En Deuteronomio en vez de mente dice fuerzas. Marcos, cuando cita este evento dice ambas cosas Mente y fuerzas. Porque la idea es que Dios es digno de ser amado con *todo* lo que somos. Con cada hálito de nuestro ser. Cada pedacito de nuestra existencia.

Nuestro corazón, nuestras emociones. Nuestra mente, nuestros pensamientos. Nuestras fuerzas, nuestras acciones. Nuestra alma, nuestra vida misma. Todo nuestro ser debe no solo *obedecer* a Dios; debe *amar* a Dios.

A pastor Jairo... pero es que yo no puedo obligar mi corazón a amar lo que no ama. Bueno, mi hermano, tienes razón, pero sí puede admitir si tienes un problema.

Porque yo te puedo decir, no más con la esposa que yo tengo. La mayoría de ustedes conoce a mi esposa, y sabe el regalo de Dios que ella. Y la conocen de lejos. Yo que la conozco de cerca te puedo decir, que si yo agarro y viendo la mujer que ella es, y lo increíblemente buena que ella es conmigo salgo disque “bueno, es que yo no puedo decirle a mi corazón ahora que la ame”... mira... que Dios me castigue. Porque el solo ver la persona que ella es y las cosas que ella hace por mí debe llenar mi corazón de gozo y de gratitud y motivarme al amor.

Pues, mi hermano, cuando nosotros no estamos amando a Dios, el problema no está en Dios. Está en nosotros. Por eso Jesús empieza diciendo “Amarás al SEÑOR TU DIOS”. Como un recordatorio de quién es que estamos hablando. En Deuteronomio, donde Cristo está citando, Moisés hace eso mismo y recuerda quién Dios es y lo que ha hecho por Su pueblo.

Así que, no hay problema en Dios. Hay más que razones para amarle. Que Dios nos perdone cuando no le amamos. Pero no nos quedemos demasiado tiempo mirando para adentro, veamos hacia arriba, veamos las obras de Dios, veamos hacia la cruz, y veamos cómo nuestro corazón se llena de amor por nuestro Dios.

Dios puede mandarnos a amar porque Dios es digno de todo nuestro amor. Cuando Jesús nos manda a amarle, Él nos está mandando a mirar lo que Él ha hecho y actuar en correspondencia.

Pero Jesús no ha terminado:

El amar a Dios de todo corazón es la causa de todo bien. Ciril de Alejandría

Ama al prójimo:

«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».

(37) Y Él le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento. (38) Y el segundo es semejante a este: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

La segunda parte de la respuesta de Jesús sigue a la primera de manera natural.

A Jesús le pidieron uno, pero el Maestro sabe que la Ortodoxia sin Ortopraxis es Ortonada. ¿Cómo se va a ver ese amor por Dios? ¿Cómo se va a manifestar más frecuentemente? Es en nuestra relación por los demás, en nuestro amor por nuestro prójimo. Aquí, El maestro está citando del libro de Levítico, del capítulo 19, un texto complejo pero que en medio de una serie de mandatos y mandamientos específicos hace como una pausa y deja en claro “Hey, ¡esto es por amor a los demás!”.

El Apóstol Juan casi pareciera comentar este pasaje cuando dice:

1 John 4:20-21

Si alguien dice: «Yo amo a Dios», pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Así que Jesús dice que este segundo mandamiento es *semejante al primero*, apuntando a que el amor por el prójimo tanto fluye del amor por Dios como que tiene un peso similar al amor por Dios. No podemos amar a Dios a quien no hemos visto si no amamos a nuestro prójimo a quien estamos viendo.

Si se nos manda a amar al prójimo como a nosotros mismos, entonces:
Debemos cuidar al otro,
Debemos buscar el bienestar de nuestro prójimo,
Debemos proveer para nuestros prójimos,
Debemos perdonar a nuestros prójimos,

Este llamado de Cristo es un llamado concreto a buscar el bienestar de los que nos rodean. No por lo que nos puedan dar, sino por quien es el Señor nuestro Dios.

No es vive y deja vivir.

Es ama como nos amamos a nosotros mismos.

Aquí Cristo nos está llamando a invertir un poco de nuestro egoísmo en los demás. Y no voy a abundar mucho en esto, pero aquí no hay tres mandamientos: Ama a Dios, ama al prójimo, ámate a ti mismo. Cristo asume que tú te amas ya. Es obvio, el problema que tenemos todos es que ¡nos amamos demasiado! ¡Pensamos demasiado en nosotros mismos! Tanto el que tiene el autoestima alta como el autoestima baja está todo el tiempo pensando en sí mismo, cuidándose a sí mismo, proveyendo para sí mismo. Pero la solución aquí, el mandato aquí es a invertir esa energía en los demás.

Hey, Jairo: ¿ves todo ese tiempo que piensas en ti? ¿Ese perdón que te ofreces cuando fallas? ¿Esas cosas que te compras? ¿Ese cuidado que te tienes? ¡Dáselo a tu prójimo!

¿Y qué va a ocurrir entonces?

Esta es toda la Ley:

(37) Y Él le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».”

Las dos tablas de la Ley, con los diez mandamientos, están resumidos aquí. La primera tabla...tenía una serie de mandatos acerca de la persona de Dios: No tendrás otros dioses, no te harás ningún ídolo, no tomarás el nombre del Señor en vano, guardarás el día de reposo

Tienen que ver con la persona de Dios.

La segunda tabla... Honra a tu padre y a tu madre, no matarás, no adulterarás, no robarás, no mentirás, no codiciarás tienen que ver con nuestra relación con los demás.

Cristo dice "sí, todo eso depende del amor". Del amor por Dios, y el amor por los demás.

De eso se trata la vida entera y la Biblia entera. De amar.

Verás, como mencioné antes los judíos consideraban que la Biblia tenía 613 mandamientos que había que cumplir obligatoriamente. Los fariseos aquí querían ver cuál de esos tenían mayor peso. Pero Cristo aquí les deja ver... que es que todos dependían de estos dos. Estos son los dos clavos, las dos clavijas, los dos ganchos donde cuelga toda la ley.

Es que sin amor, no es posible cumplir ninguno de los otros mandamientos. Sin amor por Dios no podemos obedecer a Dios, no podemos honrar a Dios, no podemos agradar a Dios. Y por eso necesitábamos un nuevo corazón: porque a pesar de lo hermoso y lo bueno que Dios era con Israel, y que Dios ha sido con nosotros, si es por nosotros, en nuestra necesidad y nuestra ceguera, nosotros no lo vemos. No lo apreciamos. Tenemos corazones de piedra y no recibimos Su amor.

Pero Dios. Por causa del gran amor con que nos amó. Él nos ha dado un corazón de carne. Por amor a nosotros Dios mismo se hizo carne y ha venido a nosotros en Jesús. Y por nuestra maldad, por nuestra dureza, sufrió nuestro odio y nuestro desprecio. Y sufrió el castigo que nosotros merecíamos por nuestro egoísmo. Y pagó el precio de nuestra libertad. Y nos da un corazón de carne.

Y ahora, con este corazón que late por Él, podemos verdaderamente amar a Dios y amar a los demás.

Al final, el gran mandamiento es una gran invitación.

- Porque la Ley de Dios es también una gracia.

- Es una invitación a una vida de verdadera libertad.
- Es nuestra entrada a la satisfacción plena.
- A una relación con el Señor y Dios creador, que nos ha dado Su Hijo.
- Es la oportunidad de tener mejores relaciones con quienes nos rodean.
- De ser verdaderos prójimos, verdaderos amigos, verdaderos Hijos.

Amar a Dios y amar al prójimo, como mandamiento, es un regalo para nosotros.

Amamos a Dios porque Él nos amó primero

Amamos a Dios en respuesta de lo que Él es y lo que Él ha hecho

Al amar a los demás somos libres del egoísmo y vivimos una vida como el Maestro.

De eso depende la Ley y los profetas

Esa es la verdadera obediencia

Ese es el llamado a una relación sin final

Vamos a orar.